

Nº 11

SERMON
EN LA OCTAVA

QUE EN ESTA CORTE
se consagrò a la gloria de los veinte y
tres Martires del Japon, Descalços de la
Orden de S. Francisco, que canonizò
la Santidad de Urbano VIII.

PREDICOSE

A LA MAGESTAD DE FILIPO III.
N.S. en el Real Conuento de S. Gil: a cuya deuo-
cion se estampò, y se dedica.

POR EL DOCTOR FREY D. FVLGENCIO
*Maldonado del habito de San Juan, Capellan
de su Magestad.*

Año



1627

CON LICENCIA:

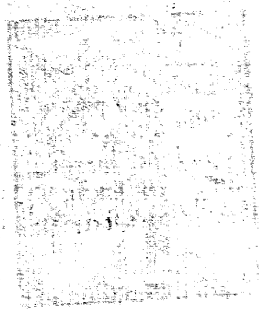
En Madrid, Por la viuda de Luis Sanchez,
Impressora del Reyno.

MEMORIAL

EN LA OCTAVA

DE LA EN LA OCTAVA
de la gloria de los reyes
de la familia del Rey Don Carlos III
orden de San Fernando, por el
la Realidad de V. M.

REPUBLICA
COMUNIDAD DE MADRID
donde se acuerda, se decide
POR EL DOCTOR EN MEDICINA
A la Realidad de V. M.



1817

1817

COMUNIDAD DE MADRID
donde se acuerda, se decide
POR EL DOCTOR EN MEDICINA
A la Realidad de V. M.

*Aprouacion del muy Reuerendo P. M. Fray
Christoual de Torres de la Orden de Santo
Domingo, Predicador de su Magestad.*

EN este sermon del señor Doctor don Ful-
gencio Maldonado del habito de san Iuan
he visto con mucho gozo, con mucha admira-
cion, cifrada la oratoria Ecclesiastica, coronada
la eloquencia, realçada la ponderacion de la es-
critura, premiados los Martires: y lo que no es
menos, el Euangefio, y la ocasion, hechos piedra
y anillo, pratica y teorica, cuerpo y alma. Todo
merece alabança, nada reprehension. Y por estar
ajustado a los aranzeles de la Fè, y de las buenas
costumbres, serà gracia comun, y justicia par-
ticular la licencia para que se imprima. Esto me
parece, en el Colegio de S. Tomas 15. de Dizi-
bre de 1627.

*Fr. Christoual de
Torres.*

HE hecho ver este sermón predicado por don Fulgencio Maldonado, Cauallero del habito de san Iuan, y no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres; y assi por lo que a nos toca se le puede dar licencia para que se imprima. En Madrid a diez y seis de Diziembre de mil y seiscientos y veinte y siete años.

Licenciado Velasco
y Azevedo.

Ante mi Hernando
de Hinojosa.

Ante mi Simon
Ximenez.

Imprimase este sermón como aqui se contiene. Fecha en Madrid a diez y siete de Diziembre de mil y seiscientos y veinte y siete.

El Lic. D. Gonçalo Perez
de Valençuela.

Enviado

AL

AL M V Y REVERENDO
Padre fray Alonso Niño, Guardian,
y a los damas Religiosos del Real Cõ-
uento de S. Gil, Descalços de la
Orden del Serafico Padre
San Francisco.

Llamarõme Vs. Paternidades al ser-
uicio de su pulpito, en la mas gloriosa
ocasion, a que el siruio jamas. Parece,
que se dize con jaçtãcia. Llamarõme. En Cor-
te, donde aun este ministerio se vè reduzido a
pretension. Estraña mezcla, a quien tiene pre-
sentes las indignidades, que acõpañan al pre-
tender, y adierte la alteza que embeue el
predicar.

Serui a Vs. Paternidades con infinito gus-
to, actuando la obediencia, cõ que ya otra vez
lo bize en la Beatificacion de su santo Funda-
dor, san Pedro de Alcantara. Alegre de ha-
llarme mas dentro, y mas arriba del blason de
seruio suyo. Blason, o bienauenturança; q̃ este
nombre se deue al seruir a buenos.

*Menand.
apud Sto-
hañ, verb.*

Ahora me mandan Vs. Paternidades, que
les dè para la estampa el sermon. Vltimo peli-
gro

gro a mi obediencia. Sumo exercicio a mi seruidambre. Tanto es mi descontento de mi; sabido a saz, de los que me tratan de cerca, y experimentar la dificultad con que admito cuidados de hablar en publico. Que serà hablar en esta mudex, de la estampa? En este desualimiento de propia representacion, y voz propia? En este (ahora) desierto, y en su ocasion Corte grauissima, con la asistencia de la mayor Magestad, y de las mayores Altezas?

Alla va, Padres mios, (si no diuierte el camino) seguro a los senos de su caridad, que tanto se estrema en mi fauor. Y tras el (quiza a negociar le credito) irà el segundo, que del mismo sujeto prediquè, poco despues, en los Angeles. Admitanle Vs. Paternidades como suyo: que si el dueño llega a la dicha de llamarse, confirmadamente, tal, todo sobrarà a su ambicion. De la posada en 20. de Diziembre de 1627.

Frey Fulgencio
Maldonado,

Cum



*Cum audieritis praelia, & seditiones, nolite
terreri, &c. Luc. 21.*



B I EN Pagados quedan por cierto, om-
nipotente Señor: a dos manos honrais,
Cordero diuino, a los que en buena di-
cha alcanzaron seguros, a todo passo, y
a todos trances, en esta peregrinació, en

este destierro. Auezindaislos en vuestra Corte, daisles
apoyento en vuestra misma casa; que a esse fin nos di-
xistes q̄ hizo tan anchurosos sus alcaçares vuestro Pa-
dre. Señalaisles sepuleros en vuestra propia Capilla, q̄
a esso me suenan aquellas palabras de vuestro Coro-
nista, *lascunt multa corpora sanctorum in platea ciui-
tatis magna, ubi Dominus eorum crucifixus est.* Y porque,
ya acá, viuan en la memoria de sus obras, disponeis, q̄
de les confagren aras, que se les repitan anuales triun-
fos: *Nimis honorati sunt amici tui, Deus, nimis honorati
sunt.*

A oyentes de igual magestad oraua, quiza, el eloqué
tissimo Chrysostomo, quando dixo: *Etiam amicum* *In oratio*
meo mihi profluere oratio, sique verborum fontes essent *ref, cui si-*
in ore meo, proximus ex tali ad audiendum conspectu, iam *tulus qui-*
uestro, qui cum imperio estis, tunc vestro, tunc patetis impe- *do presby-*
rio, meo siteret profluuium, atque in d'uer sum flueta pro- *ter est de-*
strent. Que qual mar de eloquencia no agotará tanta *signatus.*
magestad? grandeza tanta? Cuya reuerencia, cuyo res-
peto (digamoslo con palabras de vn Cicéron Christia-
no, que por ser de nuestra edad) causan en el Predicador
mas preuenido, lo que el temor en las acciones natura-
les,

Sermon en la Octava

les, que relaxado el vigor, por el miedo, suele caerse; nos de las manos, lo que más quisiéramos asegurar.

La preuencion (sobre la de todos) breue: el asunto mas que a otro ninguno grande: el oyente (por suerte hallado) la mayor magestad que venéro jamas el mundo. Que hará el Predicador! Rendirse al peligro? Parece que sí: sí, que reconocerle su peso, no es cobardias; y presumir sobre sus fuerças, fuera temeridad.

O quanto, Dios soberano, quãto descaece entre las manos de mi insuficencia el día, la materia, el teatro! El teatro que en quanto ofrece a la admiracion, y a los ojos, nada, sino yo, dexa de llenar su vazio. La religiosa pompa deste aparato, la magestad del seruicio, ganancias ofrecen de alegre entretenimiento a la vista. Y si se cotejan estas luego con las del oïdo, regalado con la harmonia de tan agudos sermones, enseñado cõ la erudicion, y espíritu de tan excelentes Maestros: quien dira, que no crecè hasta perderse de vista? Pero, quicã, quicã se preuino con acuerdo, que en fiesta consagrada a la gloria de los humildes, hijos del humildissimo, y de passo, a la mayor humildad de Dios disfrazado en aquella pobreza de accidentes, entre tantos ricos, pareciese vn pobre, entre alteza tanta mi humildad.

Soberano Señor, si con verdad estoy en la cuenta del mas humilde, sin engaño vendre a hallarme en la del mas fauorecido vuestro; que no lo aueis de ahora, honrar a los humildes. Sea assi, Dios clementissimo, q̃ a mayor abundãcia, para que esta misma magestad, este numero, que pudiera cauarme rezelo, me negocie espíritu. Todos, desde la corona al abarca me ayudarán a suplicaroslo. Conmigo, fieles, a los pies de Maria, que la gracia que por su intercession se dispensa, a la humildad se da, y a la oracion se deue. Aue Maria.

Cum

*Cum audieritis praelia, & seditiones, nolite
terreri, &c. Luc. 21.*

Persecuciones, a rentas, cruz, que en esta vida alcan-
can estas honras, y en la otra paran en corona de
un Reyno, y Reyno, que es el de Dios; (que qual otro
podia ser, el que comprado antes con renunciacion de
los bienes de la tierra, se asseguro despues con el des-
precio de la misma vida, generosamente sacrificada, a
honor de la justicia.) Bien logrados trabajos son por-
cierto. *audimini pauperes, & dicitur. Oidlo alegres, hi-* *psal. 68;*
jos de Francisco, primogenitos de la pobreza, pupilos
de la providencia, que con resolucion animosa; con fe-
segura de la certidumbre destas coronas, empenastes
el pie en esta senda, por donde llegaron a la gloria de
tanto triunfo, estos dichos hermanos vuestros, y en-
trete pagos desde luego la esperanza de acompañarlos;
que bien es justo, que la que se funda en Dios, tenga
dentro de si mucho de premio anticipado, de gozo té-
prano; quando es verdad, que aun entre las humanas, no
se halla alguna de tan baxo fin; que en el señuelo del
galardon no se rehaga, y cobre fuerças. Gran porcion
eres deste cielo, Religion inclita. Estava por dezir, q̄
te estima el Señor, a quien viues, a la iguala que lo re-
tante todo de su Iglesia. Y no suene a engaño afectuo-
so, ni se culpe exceso en el afecto del que lo dize (fie-
les.) Atended la fundación gloriosa desta admirable fa-
brica de la Iglesia, y hallareis, que se desataron en san-
gre de Martires, sus materiales primeros. Y repetido
deste Abel, primer justo. Bolued los ojos luego al pro-
digioso edificio desta Religion santissima, y hallareis,
que se ofrecio en sus primeras aras con la sangre de los
Martires de Africa. O Francisco! O portento de homi-

bres! O aſombro de Angeles! quan al cabo llegan los perfiles de tu ſemejança con Chriſto! Apenas ha dado los primeros paſſos, en nueſtra carne mortal, la inocencia del cielo, quando le paladea el Padre con ſangre inocente; niños, tontos en ſangre le preſenta, como di- ges de ſu infancia, el cielo. Apenas ha renacido a Chriſto el Chriſto ſegundo, apenas ha abierto las zanjias Frá- cisco a ſu gran edificio, quando eſte miſmo cielo le pre- ſenta ſangre de toda calidad, de purgadísima pureza de hijos ſuyos, y (vino Francisco) predica la Igleſia, y venera Santos los cimientos, y primeras piedras de ſus paredes. Que dezis ahora? Pareceſe como los artífices, las fabricas de ambos en ſu origen? Pues corramos có la imaginació haſta la edad, vezina a la nueſtra, de aquel hombre admirable, en quien renouó el eſpiritu del Baptiſta el cielo. Aquel, que entre las corruptíſſimas cóſtumbres de tá enfermos ſiglos, nos dio a ver la edad de los Hilariónes, de los Antonios, el glorioſo S. Pe- dro de Alcantara, Fundador deſte Paraíso de la deſcal- cez de Francisco; y hallaremos q̄ trata eſte varon por- tentoso de reformar (no ſe ſi acierto.) de rehazer (no quiſiera entrar con agrauio de tu perpetua entereza, ob- ſeruançia ſantísima.) Deſembaraçadme vosotros, Sera- fines puríſſimos, y en punto, que tan peligrosamente ois vazilar la rudeza de vn hombre, hablando deſte cuerpo Serafico, dadnos vosotros el modo de ſentirlo, ſi a la cortedad de nueſtro eſtilo falta el de declararlo. Viſtes enſañas aquellos Serafines de tãtas alas? de tãtas, que al menos las dos, con que ſe eſfuerçan a bolar, pa- recen ſobradas? Si, todos los vimos en la certidumbre profetica: todos los vimos: y muchas vezes llegamos a dudar el termino de eſſas alas, que buelan. o amagan buelos. Adonde, ſi eſtan con Dios? Adóde? No ſon Se- rafines eſſos? No llamamos eſta Religión Serafica? Pues

Isai. 6.

tomemos de esta accion el modo de sentir en esta, de sí hablamos: y diziendo lo que en el hecho passa, esto es, que buelan de Dios a Dios, aquellos Serafines, digamos tambien, que estan señalando este sagrado instituto de Francisco, distinto en tantos coros, de profesores como vemos, que de las obras de precepto buela a las de consejo, y de las de consejo ordinarias a las de supererogacion mas excelente: y de estas (quanto es de su parte) a lo perfectissimo sobre perfeto, y a lo diuinissimo sobre diuino. Y a esto, entendamos ahora, que aspira el gran hijo de Francisco, Pedro, a rehazer la imitacion entera de su padre, no entre desmayos de sus feruores, sino entre esfuerços de estos feruores mismos. Y apenas ha dado los primeros passos el gran Fundador en su descalcez, a sombra del glorioso Patriarca S. Joseph, cō cuyo nombre honrò esta su primera Prouincia, quando (a imitaciõ de lo que en su antigua fundacion le vio, para aumento de las recientes paredes) le repite aquel socorro el cielo. Y si entonces de Africa a Francisco, ahora del Japon a Pedro le traen copiosa sangre, en que se desaten sus materiales, y con q̄ se santifiquen sus muros. Pero reparad de passo en la diferencia, con que señaló el cielo la que ay de hijo a padre, aun en igual aprecio de meritos. Frãncisco, uiuo, goza esse fauer de ver canonizados sus hijos Martires. A Pedro, ya muerto llegan allã, donde mejor viue, las accidetalés glorias de los suyos vencedores en el martirio. Quiçã porque en essa ventaja se dê por aduertido el mundo de la que dan los cie los a los Patriarcas. Ilustre lugar a este intento, en el cap. 23. de S. Mateo. *Matt. 23*
No me quedareis a deuer (va diziendo alli Christo a los Fariseos) gota de sangre, de quanta violentos derramastes, desde la de Abel iusto hasta la de Zacarias.
A sanguine Abel iusti usque ad sanguinem Zachariae.

Echad por donde quisiere des, interpretes. O sentid con vnos, que esse Zacharias fue el padre del Baptista; muerto en defenſa de la pureza de Maria, como Origenes frente. O bien el que contamos entre los doze Profetas menores, como agrada a otros. O el hijo de Ioyadas, q otros dizen Barachias, como pretende san Geronimo. Sea este, aquel, o effrotro, siempre auéis de confessar, q fue justo, que fue santissimo. Pues porq le escastes el Espiritu, áto esse titulo? Porq no dize Christo, *ad sanguinē Abel iusti vsq; ad sanguinē Zachariae, etiā iusti*. No se otra razon que satisfaga, sino la que pide el intento en que discurrimos. A la vista del que primero derramò sangre inocente por la justicia, el mas santo le ceda el nombre; y aunque le iguale en meritos, sufrale ventajas en los triuilegios. Francisco funda, Pedro prosigue, Francisco inuenta, Pedro dilata. Francisco es Capitan, Pedro soldado. Anticipen se le pagas a Francisco; que las que la militia llama primera plana, siempre son primeras. Sangre de Martires califique y honre los muros de la obseruancia de Francisco. Sangre de Martires illustre y santifique los de la descalcez de Pedro. Pero ceda al Maestro mayor de obras el segundo Artifice. A Francisco aun acá le cuenten sus jornales, y anticipen sus pagas. Esperelas Pedro allà, donde, por lo mismo que nadie deue, no se deue a nadie; que a la presencia del primer justo, el que mas lo es, calla su nombre.

Recojamonos a la proposició del principio, y cõfessemosla ya sin detenimiento, sin embarazo digamos, q en las demostraciones, en los faouores, parece q estima Dios tanto esta parte breue, como todo lo restante de su glorioso cuerpo mistico. Que fabricas, para q se preuiene vna misma planta, vnos materiales mismos, y en cuyo Artifice segundo infunde todos sus esfuerços, y

toda

toda la semejança el primero, iguales quedan en la calidad, y nos mismos se juzgan. *Et sic similes ei sunt* *omnes qui* *propter* *hoc* *aperiebamus* *via* *para* *el* *segundo*, *y* *mas* *eficaz* *argumento* *de* *esto* *mismo*, *que* *nos* *pondra* *dentro* *del* *Euangelio*, *y* *a* *los* *vibrales* *de* *las* *particulares* *glorias* *de* *nuestros* *Martires*.

Los que atéis pasado los ojos por la historia deste glorioso successo, auéis reparado, en que no se dio passo en el, del mayor al minimo, que no este bosquezado, o expreso en nuestro Euangelio? Pues atendelde cõ reflexion, y a vn tiempo mismo, leed lo q̃ S. Lucas dize en este cap. 21. en persona de Christo, de aquel tiempo vltimo, y de lo q̃ en el padecerá a manos del Antechristo los Catolicos, y juntamente no perdais de vista las circunstancias del martirio, que estos gloriosos Santos padecieron, y hallareis os obligados a dezir, que es expresa profecia suya este Euangelio.

Imperata en aquel potèntissimo Reyno, vna fiera, q̃ auiendo nacido de la infima plebe, con fedicioso y tirano espíritu, felizmente se auia enseñoreado de su patria. Taicozama le llamaron en su humildad; y en su soberuia se hizo llamar el, Nabuchondono. Nõbre, q̃ en el boato esterior, y en su significacion, q̃ es esta (Señor vniversal) descubre assaz la barbara elaciõ de su animo. Y assegurado en las cosas domesticas su cetro, tratava de hazerse sentir al China vezino, y al Christiano mas remoto, especial a los q̃ habitauan las islas de Luzon, oy Filipinas. Aora no es esto en nuestro Euangelio, *Surgit gens contra gentē, Regnū aduersus Regnū, seditiones, praelia, &c.* Sediciones, guerras, belicos aparatos se precuienen? El mundo se acaba: Bien. El mundo se acaba, o cosa q̃ vale tanto en el diuino aprecio, como el mundo todo. Esto es, veinte y tres hijos de la familia de Francisco. Tiembla la tierra, y en sus quicios

Sermon en la Octava

dios firmísimos se estremece toda, con formidable terror de los que descansan en sus senos (bien como de madre) estimados seguros. Pierece sobre veinte mil almas en diuersas ciudades de aquella Prouincia, entre las ruinas que no precuienen de templos, palacios, casas fuertes. Ahora. No es esto en nuestro Euangelio, *Terramotus magni erit per loca?* Vese en el cielo vna Cruz de color de ceniza al principio, roja despues, que (como notò el historiador deste suceso) señalaua sin duda, con la primera apariencia de color, el deste habito Seráfico, y con el segundo el de la sangre, que de proximo auian de derramar sus hijos. A que se acrecienta, q era la Cruz de la misma forma que tuuieron despues las en que felizmente murieron. Aparece demas de esto vn horrible cometa sobre el lugar que fue glorioso teatro a su martirio. Ahora. Falta esto en nuestro Euangelio? No: *Terroresque de celo.* Todo esto precede al hazer la primera fuerte en la Christiana libertad, con que se afanauan en la tarea Euangelica los diuinos obreros, Prendenlos, y de vna en otra ciudad, passandolos de vnos a otros juezes, y comissarios, quitandoles aqui las orejas, acrecentandoles alli, y en todas partes, insufribles deauestos, intolerables molestias, los traen y lleuan por espacio de treinta días, hasta entregarlos al dulce reposo de sus cruces en Nangasaqui. Pues? No es esto mismo lo que el Euangelio dize? *Trademini in Synagogas, ducemini de ciuitate in ciuitatem ante Reges, & Praesides.* Luego bien diximos al principio deste segundo intento, que fue profecia especia' y puntualíssima deste suceso, nuestro Euangelio? Y quãdo oimos a los Interpretes, q en el predixo Christo las señales, con q se dissolueria la maquina del vniuerso, y pararia en lo mas impetuoso de su curso aqueſſa esfera del tiempo, para que atendiessen assi, el, suspenso, la tierra y elemén-

tos, purgados, y reducidos a quietud los cielos, su segunda venida en el dia de sus justissimas venganças; digamos, quando vemos estas señales todas, enlayadas en este suceso del martirio de nuestros Santos, que para el aprecio de Dios importa tanto como la renouacion de los cielos, y la dissolution del vniuerso, la mas breue potestancia de la familia de Francisco, pues se preñe con vnas mismas señales la gloriosa muerte de veinte y tres hijos suyos, y el termino de los siglos, y fin de los viuietes sobre la tierra.

Y pues nos hallamos ya dentro de la materia, y hemos pasado por mayor el Euangelio, sin tocar en la primera y vltima de sus clausulas, boluamos sobre ellas, y examinemos, en lo que resta deste breue rato, como cumplieron nuestros Martires con su Euangelio, quando el Euangelio estaua cumpliendo (tan a suficiencia) con las señales que hemos dicho en su martirio. Veamos como se desembarazaron del temor a los tormentos, que es lo que les pide la primera clausula: *Nolite terreri*. Y como se embeuieron en la esperança del premio de su paciencia, que es lo a que les llama la vltima: *In patientia vestra possidebitis animas vestras*.

Nolite terreri. No os atemorizeis. De que no? De que ardera en guerras el mundo. De que se defataràn en terrores los cielos. De que estremecida la tierra, entre vn baiuen y otro de su estable firmeza, sepultará viuos sus habitadores. De que os prenderà la tirania, os acusará la calumnia, os torcerà los cordeles la maldad; y vltimamente os condenará la injusticia. Como? Y de esso no han de temblar? Esso no se les ha de hazer horrible? Cierto (fieles) que es bien necesario que lo seamos para no mofar, como el gentil, este, y otros apercibimietos de nuestro Maestro: *Nolite terreri* tras todo esso? Parecerse quiere esto a lo de Ezechiel cap. 2. *Tu fili* Ezech. 2.

hominis, ne timeas eos, neque sermones eorum metuas, quoniam inanimati, et subversores sunt tecum, & cum scorpionibus habitas. Ea, hijo del hombre, no te me acobar- des; q̄ esta gente, con quien tratas, es taimada, desleal, violenta. En suma, no ay q̄ temer, q̄ entre escorpiones viues. Entendeislo? Entédeislo? Mirad, q̄ preuenirles recatos al peligro? Y es lo bueno, que para dezirle esto, le acuerda, que es hijo de hombre. De que hombre? De aquel, a quien perdieron el respeto las criaturas, en el punto que el se le perdió a su Criador. De aquel que en haziendo presa en el arbol no fuyo, quedo conde- nado a serlo de quantas fieras quisieron cebarse en el. Esto le acuerdan, quando le dicen que no temer? Hijo de hombre? Aun al le llamàran Hijo de Dios, y no nos aseguraramos, de que a la vista de peligros tales temiese, y desmayasse. Ahora vamonos a buscarle razon

Deut. 1.

de vno y otro al cap. 1. del Deut. Ilustre lugar para quie- tar los juizios en esta parte, y saberles el fundamento a estas preuenciones, que podrian, de lexos, juzgarle sin el. *Ne p̄ueatis* (temamos con S. Agustín) *neque timeatis*

August.

Domini Deus vester, qui procedet ante faciem vestram, ipse, simul, vobiscum debellabit inimicos vestros. No temais (dize Moisen con voz de Dios al pueblo) durísimos trances, tremendas amenazas de enemigos teneis a la vista: pero sin embargo no temais, que a vuestro lado se hallará, a todo trance, el Señor de los exerci- tos. Aquel tanpreciado de Señor vuestro, os hará es- colta perpetua. *Ipse, simul, vobiscum!* Acabara yo de de- clararlo. Mirad que mucho, que se desvanezcan todas las causas de temor, con esse lado! a essa sombra! entre essa escolta!

Padecio Dios como hombre, y tal vez cerrò de ma- nera los passos a esse hombre para Dios, de tal manera se retirò al comercio de lo humano lo diuino, que (co- mo

mo poco ha deziamos) temió, tembló el Hijo de Dios; y (efeto de esse temor) el Hijo de Dios sudó sangre. Pero estalde atento, quando se pone Dios al lado de esse hombre, desamparado entonces, asistido de su diuinidad ahora. Caminan guiados del desleal dicipulo, los ministros de su prision; y lleuan por contraseña vn beso del perfido caudillo. *Quemcumque osculatus fuero, ipse est, teneat, &c.* Llega, saludale, besale (como a sus amadores el mundo) falso, fementido. Quien no dira que tardan en prenderle? Si les han hecho la seña, que los detiene? Quiça la olvidan. Passemos adelante. Llegaseles Christo, *Accessit ad eas;* y ellos có las linternas descubiertas. Veisle a), el es, descubierto os le ha la luz. Prendedle. No se mueue mano. Quiça esperan que les hable, y que se les dè a conocer de suyo. Ya lo haze: *Quem queritis?* A quien buscais? Y ellos, *Iesum.* Alto, no le han conocido, que si así no fuera, *te,* dixeran, no en tercera persona, *Iesum.* Pues quien se le oculta? Que se les transforma? El beso lo señala, las luzes vezinas lo publican, la voz lo indicia, el rostro patente, tan familiar antes a sus necesidades, y a sus templos, les saca de duda. Que esperan? Ea, que quieren que diga el de su boca: Yo soy el que buscais. Ya lo dize, *Ego sum.* Caso estraño! Los passos que han de dar adelante; bueluen atras, y caen precipitados de aquel mismo poderoso aliento, que ya, ya les dio vida. *Ceciderunt retrorsum.* Que es esto? Predicar con este hecho, y confirmar con su exemplo, lo que por Ezechiel y Moisen tenia ofrecido a los que a su lado pareciesen en los tribunales de los Reyes reos. *Ipse simul uobiscum debellabit.*

Cuerdamente preuenida cautela, la de los Marti-

Sermon en la Octava

En Job.
hist. 3. c. 5.

res de la Iglesia primitiva, no soltar este auxiliador diuino, ni desprenderle de su lado. Quien eres? pregunta na el tirano al Martir (y refierelo Eusebio al cap. 1. del 2. de su historia) y respondia el, Christiano. Que patria y el Martir, Christiano. Que padres? Christiano. Que profelsion? &c. A todo Christiano. Ocasion que faco a la boca del historiador pientissimo estas palabras: *Responderebat, quia uoce sentiebat, sibi uires subinde ad patiendum suppeditari.* No sabian de safirse de aquella voz, de que interiormente se sentian fortalecer en sus pasiones. Christiano, dize; como si dixera, no soy yo solo, Christo y yo somos los que te hazemos frente, que yo por mi no bastara, y el por si, no quiere hazer lo todo. El, y yo, *ipse simul.*

Psalm. 9.

Al lienço ahora, que nos lo da a ver en pratica. Llego el santo fray Pedro Baptista a la presencia del tirano, reo siempre de su secta, pero amparado entonces del derecho de las gentes con la voz de Embaxador de Filipinas. Que esta vez presto a la Religion su capa la Politica. Propone su embaxada y respondele serozmente descortes el barbaro, desprecios del Embaxador, delacatos a su Rey, irreuerencias a su Religion. Pareceme que le tenia presente en este hecho otro Rey mejor, quando en el Psalmo 9. dixo: *auferuntur iudicia tua a facie eius,* sin luz del dielo, *dixit, non mouebor, a generatione in generationem sine malo.* Acrecienta Genebrardo *Ero,* dixo ciego desde la alteza, mal figura de su soberania. Vencida tengo a la fortuna (esto es, *Sine malo ero*) perpetuada mi felicidad: no vn desnudo como tu; el que te embia, ha de venir a adorarla, o armare mis iras, embiare mis armadas, &c. Asi dixo; y quando tiemblan del zeño de aquel barbaro aun los mas favorecidos de sus familiares que le asisten, respondele con señora libertad, cõ libre reposo el Santo:
Gran-

grandezas de su Rey, glorias de su Religion. A cuya diuinizada voz (ò prodigio!) depone su fiereza aquel coraçon barbaro, y (contra quanto del pudiera esperar) le trata humano, le agasaja afable, y (a plaço breue) le ofrece el fitio que de su Corte le agradare, para levantar a nuestro Dios templo; aunque ya fuesse alguno de los destinados a sus sacerdotes, o Bonços. Y lo que es mas, compungido, tal vez, de ver aquel simulacro de santidad, aquella aspereza de habito (que ocioso intentò mejorarle) aquel desprecio de toda comodidad, aquel abraçar, humilde, el abatimiento, y despreciar, santamente soberuio, esso, esso, que el mundo llama hõra; y sobre todo, aduertido, para su mayor cõfusión, de tal, ò tal luz, con que sus encédidas palabras le dauan en los ojos, se vio destilarse por ellos aquel coraçon duro, desatado en lagrimas. O fuerça, no ya secreta, sino a rostro descubierro violenta del Dios que te acompaña, Pedro admirable: Recuerdos me haze este suceso del de aquella peña, q̃ al imperio del otro Pedro, inmediato adalid de esse estrecho instituto que profesas, dio agua copiosa al anciano compañero, que rendido a la importunidad de la sed, desmayò en el camino. Mas obediente se vio aqui essa piedra a la voz de la gloria de Alcantara, que aquella del desierto, a la vara de Moisen seca si ya herida. Pero como es comparable vno, ni otro, a este sacar nuestro Pedro diuino de piedra tanto mas dura que la mas berroqueña, de vn coraçon (assi queda dicho) en pecho de hombre inhumano, agua de ternura no imaginada? Sudor de compuncion, jamas en el vïsta? Tanto estuuò lexos de atemorizarle la fiera. Tanto le auia hecho seguro el *Nolite terreri*, con que le apercibio antes en su Euangelio el Maestro. Pero que mucho, si le lleua tan cerca?

Ipsè, simul, vobiscum, &c.

Sermon en la Octava

Y no era necesario tanto Dios al lado, para vencer temores. Que es esta la fuerza de esta diuina compañía, que robusteze con su sola sombra, con su imaginacion sola, al coracon mas flaco que la alcanza. Lugar insigne en ilustracion desto al 4. de los Actos. Entran Pedro y Iuan en el templo, solicitala limosna vn pobre coxo; ofrecenle la de su mayor necesidad salud: admitela, sananle: llega la noticia del caso a los Fariseos: prenden a los Apostoles, porque sanan, y al coxo por sano. Por sano (que en Republica de Fariseos es delito serlo.) Pidenles a los Apostoles razon del hecho en vna visita (si dixessemos) de carcel, o (a vso de Corte) en la Sala. Y responde Pedro, Nosotros le sanamos en el nombre de Christo; y en virtud de esse mismo nombre parece el en este tribunal: *Et in hoc adstat coram vobis*. Reparar los Interpretes en la voz *adstat*, de que vso el Apostol; y conuienen con Lira, en que es *Verbum forense*, termino de Curia, o (a nuestro estilo acá) de Prouincia, y viene a importar lo mismo, que si dixera el Apostol: La virtud del nombre de Christo le sano el cuerpo, y de recudida le alentò el animo a hazer rostro a vuestro tribunal. Pues si vn hombre (digamos acomodandolo a nuestro suceso) si vn Gentil, arrancado apenas de la infidelidad, con vna breue luz de Dios al lado, se halla tan brioso, que *adstat*, tiene valor para hazer frente a vn tribunal seüero, en que es el mayor delito ser Christiano, que no podria tanto Dios? tan familiar Dios? Dios con quien viuen tan vnidos nuestro san Pedro Baptista, y sus compañeros? Dios que les està diziendo al oido: *Nolite terreri, quia simul vobiscum debellabo inimicos vestros?*

Lexos nos fuimos a buscar esto en los Actos de los
Aposto;

Act. 4.

Lira ibi.
Lorán ibi
dem.

Apostoles, teniendo tan reciente en los de estos valientes Martires el exemplo. Matias era vno de los felizmente llamados a la corona: sustituyò por la constancia el temor: ayò cobarde: perdiò infelice. Y a la voz del ministro, que llama, al ya verdadero delinquente, vna y otra vez repetida, presentase otro de su nombre, y con denuedo dize: No soy el que llamais, pero soy de su profesion, y soy Matias, contadme por el, pues falta. Hazenlo assi, y entra en sus ganancias. No es esto mismo lo que allà passò al coxo? Vna breue luz alcanzò el recién conuertido Matias del Señor, a quien consagra la vida. Ayer era Gentil, y con essa que dize, luz breue, ya *adstat*, se ofrece con brio, y haze rostro constante al tribunal tirano. Aquel, coxo, que sanò Pedro, el hijo de la paloma; otro, ciego, que sanò Pedro, el hijo de la candidez del de Alcantara. Sucesso que pedia, no vna parte de vn sermón, sino muchos sermones, que predicassen glorias a Dios, y esfuerços a nuestra cobardia en auenturarnos por el, muy preciados de Christianos viejos. Ea, sufrase por Dios la injuria, remítase el agravio; que no hazerlo assi, es indicio claro, de que no ay Dios al lado. *Nolite terri, quia ipse simul debet labit.*

Asi preuenidos, fortalecidos tanto, hallò a nuestros Santos el terror del martirio, ya vezino. Y que mucho, que donde residian tan de espacio las luzes diuinas, obrassen animosidades tales; si la escasa que dellas se deriuò a nuestro Matias, pudo darle tan alentados brios de martir? *In symbolis* (dize allà la Filosofia) *datur facilius transitus*. Que vos passeis de vuestras olandas a los peines de hierro, de vuestra perpetua glotoneria a las hãbres de vna carcel, de vuestros suntuosos alcazares, y perfumes, a las sombras. y

ho.

horrores de vn calabozo, posible sera, si difícil. Pero vn fraile Francisco, y n pobrecico de scalgo, cuya olanda es vn aspero silicio, cuyas putpuras vn sayal grosse-ro, cuyas salas vn sepulcro. Traslado al del honor de Aleantara. Quatro pies de tierra por lo mas largo, tres por lo ancho, y por altura la de vn arco de escalera, mas que las ordinarias baxa, que acostado, no le bastaua a la mitad del cuerpo, y en pie le ofendia la cabeça; essa fue la celda, el retrete, &c. del padre Fundador. Pero q se buscava el entre essas estrechuras, sino aque-las ofensas? que le auuassén el sentimiento de su des-tiempo? y la memoria, para el, tan dulce de aquellas mo-radas celestiales? A vn dicipulo, pues, de tal maestro, entre incomodidades como esta, o poco diferentes, q nouedad vendra a hazerle la muerte? qual estrechura el sepulcro? Excelentes palabras de Tertuliano en su libro de ieiunijs aduersus Psichichos, como mandadas hazer para este engaste. Tal ha de ser, va diciendo, el tratamiento que auéis de hazeros en la esfera de fiel, *Et in carceram talis introeat Christianus, qualis inde pro-
diisset, non seculi tormenta, sed sua officina passurus.* Viuid de fuerte, como si dixera, que os reciban las carceles tã muertos al mundo, que al salir, no le quede que hazer (quanto a essa parte) al martirio: entre cuyos rigores no parezca que padeceis las violencias del tirano, sino que sin intermision proseguis los exercicios, en que antes os ocupauades de mortificacion penitente: *Non facitis tormenta, sed sua officina passuri.* Y en la verdad (pro-fique el varon eruditissimo) que nouedad hará la pali-dez de la muerte a vn hombre, en cuyo rostro la retra-to antes de su mano el ayuno? Antes dixera yo, que co-mo familiares se salen al camino, en dandose vista, y se saludan corteses. *Properante iam & ipsa anima, que iam sepe ieiunans mortem de proximo vorit.* Entenderse con
la

Tertul. li.
de ieiun.
aduersus
Psichich.

la muerte, esto dixera yo, que es, *Mortem de proximo nosse.* Y parece que lo trasladò Tertuliano de *Isaias* cap. 53. donde hablando del adalid de los *Martires*, por cuyas suellas se camina a la gloria del vencimiento en los martirios, le llamó, *Virum dolorum.* Hombre tratante en dolores: frasi frequente en la Escritura, como *Virum diuisiarum*, gente que pone toda su felicidad y estudio en las riquezas. Así *Vir dolorum*, varon que librò todo su regalo en padecer. Pagnino leyò con vn galante perifrasi, *Vir expertus infirmitatem.* Y poco diferente, otros, *Vir notus infirmitati,* que viene a ser el *Mortem de proximo nosse*, que deziamos de Tertuliano. Pareceme que nos lo hará claro este simil. Llega vna compania de soldados a vn lugar, reparten los aloxamientos por voletas, a este ciudadano caben dos, al otro quatro, &c. segun las fuerças, y comodidad de las casas; y entre estos soldados ay alguno, que al recibir la voleta, la escusa, porque dize que tiene en el lugar vn conocido, que sin ella lo recibirà a el, y a sus camaradas con mucho gusto, y hará todo agafajo. Alojando, fieles, los trabajos en las casas de los mortales por voletas de Dios. A esta caben enfermedades, a aquella perdidas de hazienda. Que a los hidropicos della en su beneficio se les quita de la boca el jarro. Aquel halla la afrenta en sus retretes, quando se creia el, que a cuènta de su proceder pudiera tener parte con los amigos de Dios en las honras. Exaspèrase el mal Christiano, al peso que se alegra el justo: que donde no sospecha la mano del castigo, besa la de la prouidencia, si bien en causa propia no es pequeño delito sospecharlo así. Ya se dexa entender, y tenemos mas claro, a mi parecer, q̄ està en su luz el Sol, el espíritu del Profeta. *Virũ dolorũ,* llama al justo de los justos Christo, *Virum notum infirmitati,* ciudadano, como si dixera, conocido y familiar

Sermon en la Octaua

a los trabajos. Alojaron sin violencia en su casa cinco mil açotes, setenta y dos espinas, clauos, bofetadas, de nuestros, Cruz; y huuo para todos. Dispuso, ved que matanilla; Traço a esse fin la casa, no como acà dezimos, a la malicia. Que de esso se muestra el reconocido a su Padre, en aquel verso del P salmo, como le lee S. Pablo, *Corpus adaptasti mihi*. Distesme casa acomodada a hospedar toda afrenta, todo dolor, toda angustia; y esso cò mucho gusto; no a fuerça, que esso dize el *stientem infirmitatem*, que lee nuestra Vulgata. Porq̃ si lo aduertis con Bernardo: *Sapientia est scientia cum sapore*; y en esta crenta, *Sapientem infirmitatem*, es lo mismo, q̃ dezir, saboreose en sus passiones. Passò muy hallado con sus afrentas, porque se conocian antes. Antes de llegar al estrecho de la Cruz, se auian visto las caras muchas vezes; en el defabrigo del pesebre, en el cuchillo de la circuncision, en el abatimiento del Iordán, en el ayuno del desierto, en las incomodidades de la fuga a Egypto. *Vir notus infirmitati, vir expertus infirmitatem, vir dolorum*. Mirad que terror le auian de hazer Herodes, o Pilatos, al que en lo fatigoso con que tratò su vida, auia sido vn perpetuo Herodes para si.

Qui infirmitatem de proximo nouerit.

Que terror auia de hazer a hijos de Francisco, amoldados a las asperezas de vida de su santo Padre, por la mano y aplicacion de vn S. Pedro de Alcantara, Taicozama saúdo? Que terror les haria a los que se sustentauan antes de austeridad, como si fuera alimento; y de malos tratamientos, como si fueran reparos de la vida, passar de la disciplina, que los desangra el cuerpo todo, al cuchillo, que les pellizca de la oreja vna parte breue? O que descomodidad se les haria sensible en los leños santos, que hazen de cansado apoyo a sus miembros todos, los tan hechos a la imitacion de su

santo

santo Maestro el de Alcantara, que passaua contento las noches con apoyarse a vn leño, que atrauelaua su tábua cõdica, quando la forçosa deuda del sueño le executaua irremisiblemente? Profecia parece, no casual sentencia, la que repetimos de Tertuliano, *Non saculi tormenta, sed sua officia passuri.* Que ha la fe, la preuencion de Christo, en nuestro Euangelio, quando dize, *Nolite terreri,* aquellos la han menester, que entraron a buscar comodidades en los Monasterios, a assigurar el pan, que no heredaron, y a quitar tropiezos al mal uso de la libertad, que parecio que renunciaron antes. O ruina! o desolacion fatal de los claustros! O pessima corrupcion de lo mejor! A aquel, cuya voluntad cae de esquina en la vtil aspereza de su santo instituto, como podran assentarle de plano las sabrosas utilidades del martirio? *Martir eres miserable, martir eres necessario, todo al dolor, nada a la corona.*

O que engaste viene a ser este de vnas palabras del grãde Agustino, lib. adu. Donatistas, post collat. c. 35. *Augustin. lib. aduer sus Don.* que porque no podran entenderse sin repeticion de vn poco de historia, temo que me hagan prolixo.

Juntose en Africa aquella gran Congregacion de Obispos, para disputar sobre la vnidad de la Iglesia, cõtra los Donatistas. Eran los Catolicos docientos y ochenta y seis, docientos y setenta y nueue los Donatistas. A ruego de Agustino, señaló el Emperador Honorio vn Tribuno suyo, llamado Marcelino (y es aquel, a quien el Doctor dedicò despues sus libros de la Ciudad de Dios) para que con su autoridad asegurasse la paz de aquella junta, con guarnicion bastante de milisia. Era el tiempo estiuo, y preuino el Tribuno lugar que rempliesse sus ardores, entre los que no podian escusarse de la disputa: y fue este vn sitio amantissimo, llamado Teomas, o baños Gaubilianos; sala espaciosa,

sin su

D

con

Sermon en la Octava.

con ventanas, que la descubrian a todos vientos. Comencòse a primero de Junio la sesión, o disputa. Durò tres dias: venció, como siempre, Agustino. Despidiose la junta; y al punto q̄ boluieron las espaldas (bien como a espaldas bueltas a Agustino) se quejarò los Donatistas, de que los auian tenido en vna carcel, y q̄ auian redimido con sus firmas, y rendimiento, su vexacion. Lo que entendido de Agustino, orò assi contra ellos. *Ibi & nos eramus: aut vtriusq; facta est iniuria: aut vtriusq; adhibita diligentia? Sed quomodo dicemus iniuriã, quando in tam spatiofo, & lucido, & refrigeranti loco nos fuisse reuertimus? aut quomodo dicitur carcer, ubi eras & iudex? Potes fremò, clausos nos nesciebamus, qui simul intruseramus. Ipse unde sciunt? Nisi quia fugere fortasse voluerunt.* Cò ellos nos hallamos (dize el gran Maestro) luego comú fue la injuria: o fue comú la escolta del Tribuno? Pero como la llamaremos injuria, sin hazerla a tal lugar? a tal sitio? a tan magnifico, tan espacioso, y fresco teatro? O como diremos que era carcel, donde de asiento refrendia el juez? En conclusión, nos otros alli nos hallamos, con ellos estuimos; y nunca nos pasó por la imaginacion que aprisionados. A ellos de donde les vino la sospecha? Ea, que he descubierto la celada. Carcel les pareciera a aquella fazò el paraíso, porque no estauan cò la voluntad en el; quisieran huirle. *Sciunt, quia fugere voluerunt.* Sin rastro de escuridad queda la aplicacion! Pero boluamos los ojos a aquellas cruces, que desde la fuya nos lo dirà con escarmientos de su misma cabeça el santo fray Filipe.

Natural era este dichosissimo mancebo de la ciudad de Mexico, o como dezimos en España (con nombre de incognita etimologia) era criollo: esto es, hombre nacido en las Indias, de padres Españoles, no Indios.

Dio nuestro Santo a la juventud sus flores; lastimauanse

Deseó sus padres, y temian, que al que se lograba de las
 flores, le murtiesen los frutos. Trabajó en su reparo,
 y quando menos lo esperauan (tocado del cielo) se
 aplicó a la disciplina del gran Francisco. Falsed a su
 vocacion, a poco tiempo. O bondad diuina, por
 quan ocultas sendas reduces a tu aprisco, los que pre-
 destinó a el tu gracia! Las espaldas boluio Filipe a
 Dios; pero vamonos tras el, que le vozea. No os a- *Isai. 30.*
 cordais de aquellas palabras del 30. de Isaias? *Erunt*
oculi tui videntes praeceptorem tuam, & aures tuae au-
diunt verbum post terga mouentis: Llegarán tus ojos a
 tal dicha, que tendran presente a su Maestro, y a tan-
 ta tus oidos, que oirán a esse mismo que les vozea
 a las espaldas. No ay tiempo de ponderarlo, y aduer-
 tirlo todo. Como les habla a las espaldas, el que tie-
 nen a los ojos? Tiempos señala diferentes; veamoslo
 en nuestro caso: *Erunt oculi sui videntes praeceptorem*
tuum. Bien: esse fue el estado dichoso, de que cayó Fi-
 lipe, *Et aures tuae audient post terga mouentem.* Esse es
 el que despues goza, que tiene infinidad de clemen-
 cia nuestro Dios para vno y otro. Si le seguimos, nos
 guia; si le huimos, nos llama: y para reducirnos al ca-
 mino, vozea, *Hec est via.*

Dexóse pues aduertir destas voces Filipe, y con re-
 nouado aliento abraça la cruz de Christo en la descál-
 vez de Francisco (caso digno de toda aduertencia) vna
 tormenta lo derrotó al Japon. Y quando caminaua a
 Mexico, donde le esperauá, con ansioso deseo, sus pa-
 dres, de las Filipinas, dóde se reduxo a la Ordé; para en-
 caminarlo al cielo, lo descaminó vna tormenta. El vl-
 timo Religioso era, que holló aquella tierra; y el
 primero fue, que desde la cruz saltó al impi-
 reo. O juyzios de Dios inescrutables! quan fo-
 bre toda su comprehension os hallan los nuestros!

Sermon en la Octaua

Quan pesada fue para ti, santo criollo, la cruz de la Religion, quando te tentan sus clauftros el cuerpo, no el animo! Pesada la llamauas, porq̄ querias huirla: pesada la fingifte, pues la arrimaste. Eſſo es lo de Agusti- no: *Clausos se existimarunt, quia fugere uoluerunt.* Hablòte a las espaldas fugitiuas el Maestro: advertifte có reflexion el camino. O quan espaciosas celebraste sus estrechuras! quan desahogados sus aprietos! quãto tratables sus espinas! Passaste de cruz a cruz. *Tuo officia, non seculi uermem a passurus.*

Gloriosos vencimientos, triunfales glorias, triunfadores inclitos, si los espacios de la eternidad os vienē estrechos; imposible intento trabaja en reduziros al termino preciso desta hora. Volumenes piden sin numero tus marauillas, Pedro diuino: ni caben en muchos las vuestras, gloriosos Franciscos. O quanto (Dios soberano) quanto se vio honrada en tus manos la cruz, viuièdo en este mundo, Francisco de san Miguel, lego santissimo! Quanto te vimos honrado en ella, a la eternidad mejor uiuo! Con ella sanaste innumerables enfermos, y en ella enfermaste de amores, hasta morir por tu amado. O quièn pudiera empear de nuevo a hablar de ti solo, docto Martin, gloria de Vizcaya, terror de tu mismo cruel verdugo. Dexòle (apercebid la admiracion a la constàcia, y el horror a la crueldad, Christianos.) Dexòle el hierro en el pecho: a la lançada primera el feroz ministro; intentò vna vez y otra q̄ se le boluiesse el hasta. Y sobre desconfiança de alcançarlo (tan buè hospedage le auia hecho en su coraçon el santo Martir) sube el cruèto barbaro a la cruz, entra la mano en la herida, y (a uiua fuerça) arràca el hierro. Canta el Martir: repite segundo bote el barbaro, y sale por ancha puerta ei alma, que caminò siempre por tan estrechas veredas. Pero queda el rostro sereno, mirá-
do.

do al cielo, de donde para sufrimiento tanto le vino el auxilio. Debe conformarse en esto del Señor que sigue, que este hueso, inclinandose la cabeza y rostro a la tierra, y el levantandola al cielo. Espacioso campo a ilustre amplificación, si lo sufriera el tiempo. Bien quisiera detenerme con vosotros, santos niños, y peñeros, que para edificación de todos, y confusión de muchos, nos dixesdes, quienes dio brios de adultos en edad tan tierna. El Principe que preside a vuestra causa, os ofrece comodidades con la vida. Los padres, de quien la recibistes (pues lo que de vuestra misma profesión) quisieran que no las dierades tan en agraz, tan tiernas: y que esperades fuerzas mayores, para hazer rostro al cuchillo. Todo lo despreciais, todo, sino es morir por Jesús, os parece perdido. Y lo que admita, que quando los Religiosos callan, ellos con no creible prudencia, y madurez, predicán, y cantan. Asistia sin duda Dios con especial auxilio a lo mas debil. *Descendi in hortum nucum* (dezia allá el divino Esposo de las almas en los Cártares) *ut videã pomã*. Baxè al huerto de las nuezes, para cuidar de las mançanas. Si el huerto es de nogales, y baxa a el, como diuierde a las mançanas? Breuemente. La nuez es fruta rebuista, bastante mente presidada, y defendida de la naturaleza, con vno y otro muro. No así las mançanas. Huerto era de nuezes este, cuyo esquilmo ocupaua a Dios en Nãgasaqui. Los nogales, dize el, que le truxeron, pero la atencion, los mançanos desarmados y tiernos se la llenaron. Los meritos de aquellos Religiosos fantazos le obligaron a baxar: pero aquellos tiernos planteles, a que los asistiese. Y así quando aquellos callan, de estotros, vnos solicitan que les cuenten con ellos, y otros (que los acompañan y socorren entre tantas fatigas, en desmayos de ayuno tantos) reciben el martirio por jornal, como de san

Cirilo Martir, que socorrió a santa Anastasia con vn jarro de agua al lleuarla al suplicio, lo dixo el Martirologio Romano. *Martyrium pro mercede accepit.* Y entre todos, nuestros santos niños, con admiracion alegres, *Palma & coronis ludunt.*

Todos sueña el barbaro que muere; pero desmiente el cielo con luzes que aparecen sobre sus cuerpos, al retirarse el Sol. Lamparas, y (digamos) primeros votos q̄ les consagrò esse mismo cielo, por manos de Angeles, en significacion, y claro testimonio, de que aprobaua esta canonizacion el Señor, a cuyo honor consagraron las vidas.

Ultimo es al espirar, primero, y todos juntos al padecer, el caudillo inclito; que assi lo pidio el a los obradores de su corona. Era Prelado, y quitò que le alijassen antes del peso de sus subditos. Era Prelado, y quiso hazer antes fiel entrega de sus subditos al que se los fiò. Era Prelado, y quiso padecer en todos, porque no huuiesse dolor en los miembros, que no se registrasse en su cabeça.

Admirable eres, gran Dios (digamoslo todos) admirable eres en tus Santos; en tus Santos, no en ti mismo: porque no llega quanto hazes, a igualar lo que pudieras hazer. Marauilloso pues eres en tus Santos: porque no te vemos obrar a ti, sino a ellos; y assi queda marauillosa la obra, y marauilloso tu autor della. No por poderoso, sino por escondido en la persona de tus sieruos, si bien, manifesto en la obra de tu braço, gouernado, al parecer, de la voluntad de vn hombre. Vécieron los hijos del vuestro Fráncisco (gran Señor) vécieron, con vos, con vuestra omnipotécia al lado. Claro es; pero no descrece por esso la gloria de su triunfo, antes se aumenta, quanto mezcladas con vuestras fuerzas, quedarò mas proporcionadas a la corona las suyas.

Vencieron los terrores de la muerte, familiar a su vida: no la muerte misma; que essa vencida, y ligada, se la distes vos. No hizo fuerre el tirano, sino vuestro amor en sus vidas. Propios officios padecieron, no sus tormentos. No quedemos, Señor, vuestros siervos sin parte en sus ganancias. Su sagrada sangre distes a vuestro amigo Alcantara, para que se desatassen en ella las mezclas de este su admirable edificio, de la renouada descalcez, perfeta pobreza, y encendida caridad de Francisco. De las almas necesitauades vos, para piedras viuas de essa Ierusalen soberana, Corte vuestra, que reedificais, y reedificareis hasta el fin de los siglos. Dad, Señor, a nuestros afectos su imitacion, y a las comunes necesidades de la Iglesia, y desta Monarquia, su intercession poderosa. Dadnos, sollicitaros por su gracia, y gozaros por la eternidad con ellos en la gloria, *Ad quam, &c.*

Sub correctione, &c. Fr. D. Fulgencio Maldonado, natural de la Ciudad de los Reyes, en el Peru.

Yo se formo ley y precepto de tanto de la
 a uno los parecio ven adit no tanto como
 dos los demas, yo quisiera tener mil cosas
 nos con. Seruira a D. m. y plea de mi de
 su igual con obligaciones y las lecion con
 de tiempo. mil. dit. a D. m. con de pleo.
 el. Nixue. murio en u mien de D. m. a
 m. y Abril. 13. = Palada pasua uoy a Oreste
 to ley sienten a haue la infirmitad de la
 un Amiga Juan ines de can de su m.
 Vay a p. tal

No se le quite el de fiscalcar tanto a
mente de que no falte la regia, adien y muy
quatro y seis que se piden de la a. fernan
y un de los remiendos

En convencion, etc. Fr. D. Fernando Mal-
do de natural de la Ciudad de los Reyes, en